



ARTIGO/DOSSIÉ

LA NUEVA NARRATIVA LATINOAMERICANA DEL ANTROPOCENO: SIMPOIESIS EN EL CUENTO "SINCRONÍA DEL TACTO" DE GABRIELA DAMIÁN MIRAVETE

YERSON FABIÁN FUENTES DURÁN

Yerson Fabián Fuentes Durán

Maestría en Artes, literaturas y estudios culturales, en la University of Florida, en progreso (Mayo 2025).

Licenciatura en Español y Literatura, literatura latinoamericana, en la Universidad Industrial de Santander. Estudiante de maestría y asistente de Enseñanza de Posgrado/Instructor en la University of Florida – Campus Gainesville, Florida.

E-mail: yerson.fuentes@ufl.edu / fabianfuentesduran96@gmail.com.

Resumen: Este quehacer académico se centra en analizar el cuento "Sincronía del tacto" de Gabriela Damián Miravete como una de las nuevas narrativas latinoamericanas en el marco del Antropoceno, a partir de las nociones de simpoiesis de Donna Haraway y de transcorporeidad e intra-actividad de Stacy Alaimo. A través de la crítica a la autopoiesis y la reivindicación de la simpoiesis, el cuento traza una narrativa alternativa que desafía la linealidad temporal moderna y el supremacismo humano. El relato de Damián Miravete representa formas de fisurar la modernidad para minar los límites y las fronteras impuestas bajo el binarismo ser humano-

naturaleza. Estas formas develan las siempre existentes agencias de la naturaleza, así como el entramado ecosistémico, entendido como interdependiente. Para este análisis y reflexión, me centraré en el personaje principal del mencionado cuento, quien experimenta procesos de simpoiesis, transcorporeidad e intra-actividad. Este personaje tiende a reconectarse con su estado natural y a considerar el parentesco a través de las grietas que desencadenan recuerdos repentinos, provocados por el trauma del desapego de lo humano respecto a la naturaleza. En este cuento se presentan procesos de transcorporeidad que manifiestan la interconexión entre los seres humanos y la naturaleza (ecosistemas, organismos, microorganismos, etc.).

Palabras clave: Simpoiesis. Transcorporeidad. Intra-actividad. Autopoiesis. Antropoceno. Agencia. Modernidad. Interdependencia.

Abstract: This academic endeavor focuses on analyzing the short story “Synchronicity of Touch” by Gabriela Damián Miravete as one of the new Latin American narratives within the framework of the Anthropocene. The analysis draws on Donna Haraway’s notion of sympoiesis and Stacy Alaimo’s concepts of transcorporeality and intra-activity. Through a critique of autopoiesis and the vindication of sympoiesis, the story outlines an alternative narrative that challenges modern temporal linearity and human supremacism. Damián Miravete’s tale portrays ways to fracture modernity, undermining the limits and boundaries imposed by the human-nature binary. These forms reveal the ever-present agencies of nature as well as the ecosystemic web, understood as interdependent. For this analysis and reflection, I will focus on the main character of the story, who undergoes processes of sympoiesis, transcorporeality, and intra-activity. This character seeks to reconnect with their natural state and to reconsider kinship through the cracks that trigger sudden memories, provoked by the trauma of humanity’s detachment from nature. The story presents processes of transcorporeality that reveal

the interconnectedness between human beings and nature (ecosystems, organisms, microorganisms, etc.).

Keywords: Sympoiesis. Transcorporeality. Intra-activity. Autopoiesis. Anthropocene. Agency. Modernity. Interdependence.

INTRODUCCIÓN

A menudo la ciencia ficción latinoamericana representa personajes marginales, excluidos, fracasados y sometidos; personajes que han padecido enfermedades y han estado anclados a la autopoiesis de la modernidad, en la que se sienten impotentes y aislados. Este rasgo marca a varios personajes, en quienes el concepto de desolación capitolocena o antropocena se embaraja con otros códigos y posibilidades. En *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (2016), Donna Haraway desarrolla el concepto de simpoiesis, en otras palabras, la generación de interconexiones, combinaciones e interacciones cooperativas como manera de resistir al desaliento de lo Antropoceno y las crisis globales, contrastando el concepto de simpoiesis con el de autopoiesis que se explica como sistema cerrado, autónomo, controlado y limitado (Haraway, 2020, p. 33)¹. Personajes que demuestran actitudes simpoiéticas aparecen en varias formas en la literatura contemporánea latinoamericana de una nueva generación. Entre los autores que se pueden citar, además de Gabriela Damián Miravete, están Luis Carlos Barragán, Martín Felipe Castagnet y Giovanna Rivero. Esta nueva ola de autores simpoiéticos

1 Haraway configura el término simpoiesis de una definición de Katie King. Es un sistema sin fronteras definidas por el tiempo ni por el espacio. Las informaciones y control están distribuidos entre sus componentes. Son evolucionarios y tienen una capacidad de cambio sorprendente. Esto contrasta con el sistema de autopoiesis que se basa en la homeostasis, algo más predecible (33). Notamos que esta versión de autopoiesis parece estar en conflicto con la autonomía de seres en relación de autopoiesis de N. Katherine Hayles en *How We Became Posthuman* (159-161).

del Antropoceno codifican sus personajes para interactuar, remitiendo a la descripción de Haraway —de forma sin fronteras convencionales entre humanos y animales, cuerpos y mente, vida y muerte, realizando cambios insólitos y sorprendentes. En “Centípode azul” de Barragán, la protagonista implanta en su cerebro un centípode que le permite acceder a nuevas neuronas y reprogramar su pasado de abuso doméstico. En *Los cuerpos del verano* (2012) de Castagnet, cuestiones de género humano están reprogramadas a través de una relación simpoiética de retroalimentación y reajuste con el cuerpo humano. En “De tu misma especie” (2016) de Giovanna Rivero, se experimenta otra forma de interacción simpoiética debido a que la protagonista se encuentra en un estado zombi por contagio viral de un amigo quien se suicidó. Si bien la interpretación de duelo prolongado es la más obvia para explicar su estado, el hecho de que la protagonista se refiera a la “desolación,” puede remitirse a una desilusión general del Antropoceno. Delante de la crisis personal y medioambiental experimentada por estos personajes, la protagonista de Damián Miravete explora un conflicto similar, pero con base más científica y biológica, explorando formas de vivir con los seres no humanos y otras especies a través de la simpoiesis.

Dichos aspectos — tanto de la crisis personal y ecológica como la posibilidad simpoiética — están presentes en el cuento “Sincronía del tacto” (2021), en el cual los personajes tienden a reencontrarse con su estado natural y a considerar parentescos a través de grietas que detonan flashbacks causados por el trauma del desprendimiento de ‘lo humano’ de la naturaleza. En el relato de Damián Miravete, la protagonista experimenta una vida poco satisfactoria. Desconectarse de la ciudad de México para interactuar con la naturaleza se convierte

en un momento de escape a las montañas con sus amigos. Al tener una experiencia “psicotrópica” y conectarse momentáneamente con la naturaleza, establece la noción simbiótica e intra-activa de generar relaciones constantes e ilimitadas con la misma, desexotizando: “the indigenous, spiritual side of psilocybin to illustrate Haraway’s principles of biological networking and interconnectivity among species and environments” (Ginway, 2024, p. 112-113). De este modo, mediante la simpoiesis la protagonista logra considerar que no se puede referir a ella misma como un individuo abstraído del mundo, sino que hace parte de un conjunto temporal de cosas, idea que supera la imaginación del ser humano como centro del universo. Para comprender plenamente la experiencia de la protagonista, es útil el concepto de la transcorporeidad de Stacy Alaimo, para quien:

Humanism, capitalist individualism, transcendent religions, and utilitarian conceptions of nature have labored to deny the rather biophysical, yet also commonsensical realization that we are permeable, emergent beings, reliant upon the others within and outside our porous borders. (Alaimo, 2010, p. 146)

La transcorporeidad, que se manifiesta en la interconexión entre el ser humano y los ecosistemas, los organismos, los microorganismos, entre otros, reconoce la agencia de la naturaleza, rechazando el concepto occidental de “suciedad” o “contagio”, como plantea la antropóloga Mary Douglas. Para pensadores del nuevo materialismo como Alaimo, la transcorporeidad representa la superación del determinismo y/o excepcionalismo del ser humano sobre la naturaleza que coarta y limita diferentes formas de vida para vivir, resistir y coexistir en el mundo de la época Antropocena.

FUGÁNDOSE DE LOS PARADIGMAS DE LA MODERNIDAD: SINCRONIZANDO EL CUERPO

“Sincronía del tacto” está fundado en la ruptura, no como punto de partida o llegada sino como continuidad. Desde nociones modernas, el concepto ruptura implica cambios y destrozos negativos en lo establecido. Enrique D. Dussel y Daniel E. Guillot indican que la modernidad basada en la exclusión, la marginalización y la subordinación no permite cambios, para ello, recurren al concepto de Totalidad, la cual: “es trágica: en ella no hay libertad ni novedad” (Dussel; Guillot, 1975, p. 41). Así, el mundo moderno tiene una forma y un sentido herméticamente definido, y sólo así debe existir. Sin embargo, aunque estos conceptos parezcan inamovibles y determinantes de la realidad, no lo son. En el cuento de Damián Miravete, al describir su relación con su expareja y ahora amigo, Ekar, la protagonista nota las repeticiones o imitaciones de comportamiento:

Nos queríamos, pero no como habían dicho que lo haríamos Neruda o las telenovelas. Habíamos sido novios y habíamos fracasado... descubrió que mi actividad extracurricular favorita era romper los corazones de los profesores de la facultad... Ahí habría quedado todo. Pero nos resistimos a conocer el mundo separados... Nos disculpamos. El alivio que sentimos fue instantáneo. (Miravete, 2021, p. 45)

Este pasaje define el resquebrajamiento del relato que al mismo tiempo agrieta a la modernidad. El amor romántico es una amenaza y una trampa que involucra sumisión, sacrificio e invidencia. En línea con Toni Morrison, Bell Hooks plantea que el amor romántico es: “una idea tremendamente dañina [...] es algo que sucede sin la intervención de nuestra voluntad y nuestra capacidad de elección.

Esta ilusión, perpetuada por tantas novelitas románticas, nos impide aprender a amar” (Hooks, 2021, p. 189). Es así como la modernidad promueve sobreponer la satisfacción del hombre (masculinizado y blanqueado) sobre la mujer, lo cual constituye la familia tradicional, donde el amor romántico se desvanece y apuntala a las personas en un estatus y entramado económicamente heteronormativo. Cuando la protagonista cuestiona la noción de amor de Neruda, al mismo tiempo está desmontando el amor romántico moderno que violenta y reprime a las personas, pero principal e históricamente a la mujer. A lo largo del cuento, la protagonista boicotea la corrupta e inquisidora noción de la poligamia, al igual que la posición sumisa que el amor romántico impone a la mujer. Este derribamiento del amor romántico posibilita que la protagonista y Ekar hilen una unión benéfica y sanadora sin encadenamientos moralistas.

Con la ruptura y el desmantelamiento del amor romántico, las imposibilidades muestran su esencia real en espacio-tiempo. Desde una zona lejana llamada San Agustín del Mar, Ekar llama a la protagonista, le dice que encontró una flor que ella tiene que ver, pero la protagonista rechaza la invitación porque debe terminar su tesis, a lo que Ekar, muy seguro, responde: “La harás, créeme. Te vi terminarla, pero debes conocer a la flor. No sé cómo explicarlo” (Miravete, 2021, p. 46). Como una premonición, el tiempo en forma de espiral toma sentido. Las formas modernas de medición del tiempo se desbaratan y parecen tener una íntima relación con la concepción del tiempo-espacio del pueblo mixe, para quienes el tiempo-espacio:

Es una construcción carente de univocidad, sin embargo, con referencias claras. El Universo se representa en forma de espiral. La espiral tiene un continuo inabarcable, sin principio ni fin preciso. El

punto de referencia será siempre movedizo, aunque central. El pasado-presente-futuro serán trastocados, mientras que los puntos cardinales serán girados para darle preponderancia a Oriente. (Rendón, 2021, p. 73)

Esta concepción desmonta al “ser humano” como centro del universo, dándole al mismo universo su agencia como extensión. Y, además, subvierte el centralismo despojado por occidente que funda todos los preceptos “válidos” de la existencia en el mundo y la sociedad. De ahí que la tesis, la ciudad, las fechas y la distancia no importen, ahora importa la flor más allá de la reificación asignada como unidad de la naturaleza y el universo. Sin embargo, no es una experiencia sin peligros y riesgos.

El viaje a San Agustín de la protagonista con su amiga Claudia no es fácil debido a su enfermedad de los bronquios, sin embargo, la experiencia es central en el relato. Cuando llegan las dos a las cabañas donde Ekar se hospeda, la protagonista siente sosiego debido al clima, el aire y el paisaje. Y mientras esperan que Ekar regrese de recolectar hongos, la protagonista siente que su respiración mejora exponencialmente en el bosque. Cuando Ekar regresa a las cabañas, abraza a sus amigas y les muestra los hongos que ha traído. Esa noche Ekar les cuenta su experiencia con la flor. Al día siguiente, ellos van al bosque, y mientras se disponen a consumir hongos, son interceptados por dos policías, quienes los acosan y extorsionan. En medio de la nada, Claudia, Ekar y la protagonista están indefensos, pero súbitamente una de las vacas que estaba pastando se abalanza sobre los hombres:

El hombre que había agarrado a Claudia intentó sacar una pistola, pero se lo pensó mejor cuando el animal se impulsó y bajó la testuz para atacar. Ambos le tuvieron miedo a esa bestia mansa que se tornó en furia protectora... amedrentados por la

criatura de 700 kilos que no dejaba de avanzar hacia ellos... La vaca no les quitó la vista de encima hasta que desaparecieron. Luego se quedó pastando ahí mismo y, al cabo de un rato, volvió con el resto. (Miravete, 2021, p. 52)

Nótese que no es el hombre quien salva a la mujer, sino la vaca que toma un papel protagónico cuando defiende y ataca. A través de estas dos acciones, la vaca ejerce y reclama su agencia suscrita “into a passive repository of resources for human use” (Alaimo, 2010, p. 143). Esto refuta categorizaciones de mansedumbre y docilidad que han sido asignadas por el ser humano, las cuales son: “A condensed version of this parceling of characteristics [...] agency to humans, instinct to animals, and the deterministic forces of nature to everything else (Alaimo, 2010, p. 143).

El ser humano ha constituido el rapto agencial sobre la naturaleza en la pasividad. Por esta razón, es sorprendente que la vaca defienda y ataque, porque su instinto esperado es la sumisión para ser doblegada. Esto sucede debido a la Ilustración que: “se relaciona con las cosas ‘como el dictador con los hombres’... las conoce en la medida en que puede manipularlas, someterlas” (Horkheimer; Adorno, 1998, p. 12). De este modo, categorizar es una de las neuras que constituyen al ser humano, porque categorizar implica hacer encajar algo o alguien en una esquematización para así determinar su valor funcional. Por ello, la ansiedad del ser humano se desboca cuando el molde categorial no funciona.

Posterior a este evento, los personajes deciden no consumir los hongos sin una guía, y en ese instante Claudia ve las flores sobre las que Ekar estuvo hablando. La presencia de las flores y los árboles asombran a los personajes:

Las flores vivas, silvestres, estaban a ras de suelo. El olor llegaba en breves oleadas, como si la tierra lo exhalara. Tenían un juego casi tornasolado, de un color que nunca había visto en una flor, interrumpido de pronto por el azul eléctrico de lo que, supuse, era la misma psilocibina de los hongos... Me arrodillé sobre la hierba y acerqué el rostro para observarlas de cerca. (Miravete, 2021, p. 53-54)

Nuevamente, la fragilidad de las lógicas modernas se exterioriza, y los esquemas epistémicos se truncan cuando la tierra parece exhalar, porque es casi imposible evitar la lógica del binarismo naturaleza – cultura, porque “[...] such a logic casts the world as ‘thing, not agent’” (Alaimo, 2010, p. 144). Así, la exhalación marca otro croquis. Si hay exhalación, hay inhalación, en consecuencia, hay respiración, y, por lo tanto, vida. De esta manera, los personajes reconocen la agencia de la tierra, agencia que es constituida no como un elemento superficial bajo nuestros pies, sino como una red biológica y ecosistémica activa, donde ciclos de vida constantemente se están dinamizando en miles de organismos como los líquenes, rocas, bacterias, nematodos, animales, plantas, entre otros.

LA EXPERIENCIA TRANSCORPÓREA

Hay que remitirnos brevemente al siglo XVI y a un modo de tecnología agroindustrial, es decir, la de las grandes haciendas o plantaciones capitalistas en las que recursos vivos son transformados en lucro y capital (Tsing, 2015, p. 206). Fueron estas “plantations” el primer modelo de acumulación y disposición de recursos naturales. Lo anterior no es una simple acotación, sino que es una pista orientadora hacia el plantacionoceno, considerando que el ‘ser humano’ ha sobreexplotado a la tierra ocasionando un terricidio,

el cual ha sido disminuido semánticamente bajo el término erosión que oculta la agencia de la tierra que: “is not a passive resource for human manipulation and consumption” (Alaimo, 2010, p. 142). En este sentido, anular, reemplazar u ocultar el término terricidio por erosión revela la ansiedad del ‘ser humano’ de categorizar todo bajo su control y beneficio.

La protagonista, como bióloga, valora las particularidades de las flores, considera que son contradictorias a su conocimiento, y trata de comprenderlas concluyendo posibles características de estas. Sumado a esto, la percepción de Claudia refuerza la experiencia: “— No comimos hongos y de todas maneras parece que las flores bailan — observó Claudia” (Miravete, 2021, p. 53). Entonces, no son solo la constitución de la flor y sus características, sino también su movimiento como acción. En este caso, desajusta la noción de baile que requiere desplazamiento en el espacio lo que conduce: “to the wider sense that the world is ever-emergent” (Alaimo, 2010, p. 143). Lo que enriquece la conceptualización de baile con una acepción más, bailar en el sitio sin desplazamiento espacial, eso es agencia ecosistémica.

Así las cosas, la protagonista seducida por la curiosidad se arrodilla tratando de descifrar el baile de la flor, uno de sus botones explota, y expulsa sus semillas que caen en la cara y boca de la protagonista:

— Un sabor ácido me llenó la boca. Empecé a salivar. Me levanté y enseguida sentí vértigo, náuseas. Alcé la vista hacia el oyamel, que parecía elevarse hasta el infinito, y noté que me hablaba a mí, a la presencia, al conjunto de cosas, de carne e ideas que temporalmente soy. Y supe lo viejo que era, lo mucho que sabía del movimiento; él, que con mis ojos humanos parecía estático. (Miravete, 2021, p. 54)

Las semillas de la flor como organismo producen en la protagonista un extrañamiento que se funde en la transcorporeidad. Este se manifiesta en tres fases. Inicialmente, la recepción de la acidez; sobre ello, la biología conceptúa que el cuerpo humano percibe el sabor amargo como señal de alerta contra venenos (Meyerhof et al., 2005, p. 14). A pesar de que la biología señala que naturalmente el cuerpo del ‘ser humano’ tiende a alertar o expulsar lo nocivo o venenoso, la protagonista, contra su “naturaleza humana”, conserva las semillas. Como parte de su experiencia transcorpórea en el sentido de Alaimo, conservar las semillas, como un elemento extraño que sabe a “peligro”, representa la aceptación de una parte del organismo de la flor, y, al mismo tiempo, se genera un desprendimiento parcial de la modernidad que domina al “ser humano” en cada instante de su existencia. Como punto de contacto, esta primera fase también reduce el deslindamiento de la impermeabilidad de la piel del “ser humano”, la piel no es un órgano de aislamiento sino un órgano de acoplamiento con otros organismos.

Ahora bien, la segunda fase trasciende el contacto hacia la estimulación del organismo produciendo en la protagonista vértigo y náuseas, síntomas que están ligados a: “unusual, nonphysiological stimulation and disorders of vestibular function [...] are dependent on environmental context, importantly visual and somatosensory cues to orientation” (Bronstein; Golding; Gresty, 2005, p. 116). Por lo anterior, afirmo que la protagonista experimenta un vértigo visual a causa de la dilatación de los sentidos que perciben el inusual movimiento de los árboles, las flores, las plantas, entre otros. Esta experiencia representa cómo la protagonista reconoce el inusual movimiento como agencia. Alaimo afirma que: “Wildness, in this sense, can be considered a form of material agency, an agency without a (human) subject” (Alaimo,

2010, p. 44). Así, la percepción de la protagonista se hace inusual porque no está viendo desde la limitación de sus ojos humanos, sino que su mirada sigue el movimiento y flujo de las plantas. Cuando la protagonista reconoce el movimiento, también muta de su posición de espectadora, como ser humano – su supremacía –, y migra hacia la agencia de la naturaleza.

En la tercera fase, la protagonista cruza el umbral hacia la sincronización. La protagonista es consciente de que ella es un conjunto de conexiones, no sólo siente y percibe lo inusual, sino que lo interioriza y lo comprende. Un conjunto de conexiones que no ve desde su posición humana que funciona: “como sistema neuronal cerrado componente de un organismo en el dominio de acoplamiento estructural del organismo” (Maturana, 1996, p. 152). La sincronización despliega la conciencia de la naturaleza e integra al ‘ser humano’ en su infinita red generadora. A sí, la sincronización le permite a la protagonista darse cuenta de que: “we inhabit a corporeality that is never disconnected from our environment” (Alaimo, 2010, p. 156). De esta manera, la sincronización no sólo se refiere a conexiones e interacciones, sino a la trascendencia agencial que provee otras formas de vivir, como respuesta al fracaso de la modernidad.

En este orden de ideas, considero que las tres fases mencionadas poseen el reconocimiento de la agencia, no obstante, este reconocimiento no se basa en la atracción natural entre el ser humano y la naturaleza, sino que “the narrator chooses porosity, opening both mind and body to endless transformation and new pathways” (Ginway, 2024, p. 113-114). Esta porosidad es la base de la agencia que se expresa a través de la experimentación, el contacto, la estimulación y la sincronización. La protagonista junto a sus amigos

se ha sincronizado, no con el bosque, sino a través del bosque y con la naturaleza en sus posibilidades e imposibilidades. Así pues, la naturaleza rebasa la limitada percepción humana que ha categorizado el mundo, tal como se presenta a continuación:

Hablé con el árbol. Su lenguaje era pausado y susurrante, y como el mío, dependía del aire, del aliento. Me hizo entender varias cosas sobre la paciencia y la perspectiva, sobre la multiplicidad de vidas dentro de la mía, él y sus hormigas; yo y mis bacterias... era capaz de sentir la presión, el calor, el roce más leve. Cada hebra de pasto y cada gránulo de tierra. (Miravete, 2021, p. 54)

Paradójicamente, la protagonista describe como armoniosa e imperturbable su conversación con el árbol. Esta descripción disocia con el mundo moderno que chacharea entre la rapidez de la producción y el desconocimiento de la naturaleza. Por ejemplo, individualmente la enfermedad de los bronquios es asignada a la protagonista, aunque no se reconozca la transcorporeidad, porque no solo rastrea “[...] how various substances travel across and within the human body but how they do things — often unwelcome or unexpected things” (Alaimo, 2010, p. 146). Así pues, este tipo de enfermedades no son consecuencias súbitas del azar, sino que son la consecuencia de un entorno destruido, contaminado y enfermado a causa del hiperproduccionismo y supremacismo humano.

De este modo, el desconocimiento de la naturaleza por parte de disciplinas como la biología han establecido y clasificado el discurso divisorio ser humano – naturaleza desconociendo que: “La vida es siempre vida conjunta [...]. La mezcla es lo que otorga justamente la fortaleza a lo vivo [...] lográndose escapar de los casilleros fríos

clasificatorios para poder hacerse vida” (Klier; Folguera, 2023, p. 130). Justamente, la percepción de la protagonista se dilata exponencialmente mientras intemporalmente la naturaleza dinamiza su(s) propia(s) agencia(s) que son múltiples en una.

LA RELACIÓN SIMPOIÉTICA Y TRANSCORPÓREA

Asistido por las nociones de Alaimo, establezco que las aproximaciones a la agencia de la naturaleza conectan con las nociones de simpoiesis de Donna Haraway. Considero que la agencia y la simpoiesis son dos procesos que se concatenan y asisten mutuamente en la colectivización ecosistémica. En el cuento la multiplicidad experiencial inunda los sentidos y la mente de la protagonista, pero no es algo nuevo, los organismos, las conexiones, las sensaciones, las perspectivas, las sustancias y más, siempre han estado en sí misma, sólo que el ser humano las ha invalidado, anulado y ocultado. De este modo, la protagonista vivencia la añoranza por la multiplicidad y simultaneidad de la naturaleza, esto se evidencia cuando la protagonista anhela con disolverse con la tierra, reconociendo hasta las partículas más pequeñas.

Posteriormente, en el suelo Claudia, Ekar y la protagonista experimentan una inmersión en el bosque que se aviva en sus interioridades individuales e inhumanas. El despertar de los sentidos se extiende incalculablemente alcanzando sensaciones interconectadas en las telarañas, el canto de los peces, los manantiales, las lombrices, las rocas y mucho más, en ese conjunto que es la naturaleza. La protagonista comprende que es fundamental soltar para conocer la naturaleza y contribuir a su gran unidad compuesta de seres, organismos y elementos, que están constituidos por materia que: “is

always an agent of change and always already within and without the permeable membrane of the human” (Alaimo, 2010, p. 154). En este orden de ideas, soltar también conlleva a temores modernos como el temor a los finales – la muerte –. Este temor aflora en la ansiedad del ser humano de retardar la muerte a través del fetichismo genético que desde su: “overemphasis on genes places “the environment” — the entire material fabric of life, in other words — in the distant background where it plays little, if any, role” (Alaimo, 2010, p. 150). Esta intervención genética es una evidente alteración de los ciclos naturales donde la muerte no posee cargas axiológicas negativas ni moralistas, sino que simplemente es una etapa del gran ciclo dual de muerte-vida y vida-muerte. Al final la apreciación de la vida es la apreciación de la muerte, aceptarla como parte del eterno ciclo natural de existir en unidad y/o conjunto, lo cual se opone al individualismo pregonado por la modernidad.

De este modo, en el cuento la simpoiesis se vincula a la transcorporeidad, refiriéndose a la forma en que no hay cuerpos de manera individual, sino que cada materia y entidad en el mundo está tejida, asociada, vinculada, interconectada e interrelacionada, sin principio ni final, tal como se presenta a continuación:

Y mis ojos se encontraron con los suyos, y noté cómo ella y yo éramos dos cachorros de una manada; nos revolvimos el pelo, nos mordimos las patas, fijamos nuestro parentesco voluntario en lengua-perro (...) Di con una piedra muy grande, mejor dicho, me pidió que le concediera un baile. No sé cuánto tiempo floté en el aire antes de caer, pero Ekar me sujetó y giramos varias veces. — ¡Bailamos con la roca, a su ritmo! (Miravete, 2021, p. 56)

Establecida la sincronía, reconocida la agencia y encauzada la simpoiesis, ahora la transcorporeidad se despliega relacionándose con otras especies, sustancias y entidades. La protagonista y sus amigos han trascendido las fronteras artificiales del discurso biológico.

La transcorporeidad se hace inter e intra-especie en el parentesco voluntario, cuando la protagonista manifiesta un entrelazamiento con la entidad y el comportamiento de perro. El binarismo ser humano – naturaleza se interconecta y desafía los preceptos biológicos en los cuales: “enclasadado en la unidad organismo-medio [...], el animal va desarrollando su vida biológica, dentro de los límites prefijados por su estructura orgánica” (Yela, 1996, p. 157). Esto lleva a un estado “abierto a la realidad [...] [en que] el hombre va haciendo su vida biográfica y descubriendo y configurando física y culturalmente su mundo y su propia personalidad” (Yela, 1996, p. 157). Como mencioné anteriormente la modernidad racionaliza a la naturaleza y todo cuanto contiene; no obstante, la transcorporeidad busca desapropiarse de la racionalidad ilustrada y propende por la generación de parentescos y el reconocimiento de la interdependencia que sustenta el tejido de la naturaleza, específicamente, entre lo humano y lo no humano.

Referente a lo anterior, Alaimo afirma que: “The biological sense of transcorporeality may be complemented by a philosophical recognition of the ‘trace’ of the animal within the ‘human’” (Alaimo, 2010, p. 156). En este sentido, la difuminación de clasificaciones entre lo irracional y racional se constituye como forma de trascendencia de vida, no necesariamente existencial porque esta noción es determinista y ontológica del ser humano. Es trascendencia de vida porque el ser humano en inextricable vínculo con su entorno se

reafirma en el contacto con entidades y cuerpos, principalmente, en su postergado encuentro. Revisemos este pasaje del cuento en que se reformula los contornos del cuerpo humano:

Era un espectáculo sobrecogedor constatar que, en verdad, todo estaba conectado, era un inmenso obsequio... Entendimos que la piel nos separa como el contorno de un dibujo aparta a los personajes del fondo en una historieta. Pero, a través de ella, permea la calidez, la esencia de las cosas [...]. Todo propiciaba el perpetuo movimiento y el nacimiento de las flores. (Miravete, 2021, p. 56-57)

La piel es un órgano compuesto por millones de células y aún en su apariencia aisladora es el gran órgano de conexión con el entorno. La transcorporeidad y la simpoiesis solo es posible a través del tacto como punto de fusión y parentesco. La piel como portal sensorial no nos aparta, sino que nos reconecta en el gran conjunto ecosistémico, de esta manera:

The sense of being permeable to harmful substances may provoke denial, delusions of transcendence, or the desire for a magical fix... but it may also foster a posthuman environmentalism of co-constituted creatures, entangled knowledges, and precautionary practices. (Alaimo, 2010, p. 146)

Así, experimentar mediante el tacto permite percibir, tal como se expresa en el cuento, la esencia de las cosas. Todas estas acciones que requieren el tacto han sido minadas axiológicamente por el ser humano, sumadas al reduccionismo de la piel como aislante y frontera. En este orden de ideas, la transcorporeidad y la simpoiesis aportan a la comprensión que la medición lineal del tiempo es un conjunto de estrategias de separación y dominio, del ser humano, para controlar

su cuerpo. Por ello, la transcorporeidad y la simpoiesis tiene un valor mayor, en el sentido, que otorga nuevas aperturas sensoriales que permiten visibilizar la inviable estructura moderna.

Después de esta experiencia, Claudia, Ekar y la protagonista regresan a las cabañas, allí ellos dialogan sobre su experiencia con los dueños de las cabañas, Epifanía y Toribio. En la mañana siguiente, los personajes experimentan nuevas oleadas del efecto de la flor mientras se dirigen a la playa. La protagonista nos advierte:

Pero la providencia no había terminado con nosotros. Ante las nuevas oleadas tuvimos que detenernos varias veces en el camino. No sabíamos medir el tiempo mientras nos pasaba la ola por el cuerpo, nos dejaba pasmados ante el hecho de vivir, de ser capaces de sintonizar las muchas melodías de la existencia. (Miravete, 2021, p. 58)

Dos preceptos se desintegran aquí, final y tiempo. Como mencioné previamente, el tiempo no es un sistema de medición, sino de organización, control y dominio, lo cual está fielmente conectado con la noción de final – como la muerte – que provee la idea de escasez o finitud, que todo lo que vale e importa está en el margen de ese tiempo que va en forma regresiva, y que se sustenta en conceptos provenientes de la Ilustración que construye “capitalist consumerism that transforms matter into commodities, and a popular sense of the gene as an isolated, controlling, and controllable entity” (Alaimo, 2010, p. 147). Esta lógica de la finitud asignada al ADN, es siempre la lógica de acumulación del capitalismo, que transforma el tiempo – la vida – en valor capital que en la modernidad es valor existencial abstraído de la naturaleza.

En este orden de ideas, el reposo también es una forma de movimiento, de ahí que los organismos requieran reposo para seguir

moviéndose, pero ese reposo no está suspendido en el tiempo y en el espacio, sino en conexión con estos. Por ello, cuando los personajes llegan a la playa sus experiencias son confusas, pero gradualmente son entendidas:

El mar nos dio miedo. Era una exuberancia sensorial que se transformaba en ausencia, como la muerte. Su voz era bellísima, y la presión que el agua ejercía sobre la piel era tan placentera como la húmeda tibieza de un cuerpo abriéndole paso a otro después del anhelo... el entendimiento de lo que pasaba... estaba... en nuestra unión, en el tacto, así que me fue inevitable intuir la contundente probabilidad de que yo muriera mucho antes que ellos dos... A mí la flor me usó como una abeja. Me tocaba esparcir su simiente y hacer que brotara en otras partes. (Miravete, 2021, p. 58)

La transcorporeidad parte de la noción fundamental de cuerpo, pero esta noción de cuerpo no está anclada a la conceptualización antropomórfica y heterosexual, que restringe y oprime otras expresiones, manifestaciones o formas corporales constituidas fuera de los preceptos del hombre de Vitruvio, sino a la noción de cuerpo que puede “foster a posthuman environmentalism of co-constituted creatures, entangled knowledges, and precautionary practices” (Alaimo, 2010, p. 146). El mar, como un cuerpo constituido por millones de moléculas en estado líquido, se compacta en una enorme masa que puede separarse en cualquier momento según su relación con el entorno. Por ello, hay transcorporeidad entre los personajes y el mar, quienes se funden en él como la protagonista fundía su mano en la roca. Evidentemente, el mar y la roca son elementos distintos a partir de su consolidación en el tiempo y en el espacio, sin embargo, para el tiempo y el espacio son idénticos, son cuerpos, son entidades, son agencias.

Así, en el cuento el aprendizaje tomado del contacto con la naturaleza se traspone a la relación entre los personajes a través del tacto. La única forma de comprender es a través del contacto, de la experiencia, aunque parecen nociones kantianas no lo son, porque incluso antes del contacto hay agencia experiencial, que simultáneamente es: “Recognizing how the bodies of all living creatures intra-act with place – with the perpetual flows of water, nutrients, toxicants, and other substances” (Alaimo, 2010, p. 157-158). Es pertinente subrayar que durante el contacto la experiencia va en diversas direcciones y temporalidades, no es la experiencia basada en el hecho *per se*, de ahí que la protagonista sabe que ella morirá primero que sus amigos, sin embargo, la muerte ya no le suscita temor, sino que ahora tiene una tarea que cumplir, la cual en el hecho de esparcir la semilla es simpoiesis basada en la transcorporeidad.

LA CIENCIA Y LOS SABERES PREHISPÁNICOS

Es pertinente enfatizar, que la experiencia debe tener continuidad de lo contrario sería una experiencia psicotrópica. Esta continuidad debe ser una manifestación subversiva, contra reaccionaria y contra conservadora para carcomer las falacias epistemológicas respondiendo a la pregunta ¿qué hacer con esta experiencia? no es solo sincronía y punto, sino que esa sincronía está cargada de agencia para ser dinamizada y utilizada como un aprendizaje hacia la transformación o decolonización de conceptos sin recurrir a la apropiación cultural, tal como indica Elizabeth Ginway: “it is notable that the protagonist of Damián Miravete’s story refuses to speak for the Other in Haraway’s sense, i.e., to exalt or appropriate indigenous religious or spiritual practices” (Ginway, 2024, p. 113). Por esta razón,

cuando los personajes vuelven a la ciudad, la protagonista toma su experiencia y la emplaza en su plano profesional:

La hice el centro de mi investigación [...]. Al hablar del tema, siempre me preguntaban por qué denominaba ‘enteógenas’ a las plantas y no ‘alucinógenas’ o ‘narcóticas’. Yo explicaba la etimología creada por Wasson y por otros en 1979 que reconocía su uso ritual (‘entheos, dios adentro’), pero me interrumpían con un ‘A ti no te toca abordar eso’. (Miravete, 2021, p. 58-59)

La protagonista decide poner su investigación al servicio de comprender en realidad la naturaleza a partir de un elemento de ese gran conjunto, sin embargo, encuentra oposición y confrontación. Las ansiedades del ser humano en la modernidad no temen en expresar sus intenciones de suprimir aquello que rete o ponga en duda su epistemología. Epistemología que busca cimentar en la moral cristiana el desprendimiento del cuerpo humano de la naturaleza, posicionándolo en el punto más alto de la jerarquía natural que ha creado para dicho propósito.

La protagonista desde su investigación fomenta otro sentido del fenómeno natural que estudia, con un “sense of enfolding, in which the ‘outside’ is always already within, inhabiting and transforming what may or may not be still ‘human’ through continual intra-actions” (Alaimo, 2010, p. 154). En este orden de ideas, la transcorporeidad y la simpoiesis en su expresión práctica, como se manifiesta en el cuento, se convierte en una amenaza más que en una inconsistencia científica. De ahí la censura en forma de: “A ti no te toca abordar eso” (Miravete, 2021, p. 59). La acción de la protagonista es una amenaza que puede derrumbar el conocimiento existente dando

paso a la constitución de conocimientos que reconozcan agencias y parentescos, lo cual generaría un cambio radical en la relación ser humano – naturaleza poniendo en riesgo el orden establecido. Como se muestra en el cuento:

En el cuerpo, la providencia también tenía un ciclo anual. Florecía esa otra conciencia en nosotros cada año... Me fascinaba pensar que los enteógenos funcionan como llaves químicas: encienden procesos de la percepción más latentes que extraordinarios, incluso el cerebro busca esas sustancias en el propio organismo como si fuesen esenciales [...]. A través de las plantas maestras (la providencia incluida) la naturaleza renueva constantemente la promesa: cualquiera podría tener a dios adentro. (Miravete, 2021, p. 60)

Gracias a la transcorporeidad, ahora la simpoiesis se exterioriza en los cuerpos de los personajes. Los personajes como ‘seres humanos’ que antes estaban abstraídos de los ciclos naturales, ahora se reintegran a estos ciclos, como indica Haraway:

The sensible materialisms of involuntary momentum are much more innovative than secular modernisms will allow. Stories for living in the Chthulucene demand a certain suspension of ontologies and epistemologies, holding them lightly, in favor of more venturesome, experimental natural histories. (Haraway, 2020, p. 88)

Por eso, la protagonista le llama “esa otra conciencia”, porque, aunque hay simpoiesis y transcorporeidad, aún permanecen residuos de modernidad y percepción humana en sus cuerpos, entonces la simpoiesis y la transcorporeidad se batan en un campo de batalla para recuperar sus extensiones y conexiones perdidas.

Estas pérdidas son el resultado de la superposición de un conocimiento sobre otro, el del conocimiento de la modernidad y la blanquitud, lo cual es posible dictaminarse a través de los enteógenos, palabra que significa dios adentro, y que su base está fundada en los pueblos nahua. Por esta razón, aceptar la noción de enteógenos desde la explicación de los círculos científicos no es viable, porque requiere reconocer conocimientos que propenden y se basan en la transcorporeidad y la simpoiesis, en la ausencia de jerarquías y ansiedades de poder. Lo particular es que estos enteógenos se constituyen como portales o puntos de conexión entre los cuerpos, tal como se enfatiza en el hecho que incluso las sustancias que se encuentran en los enteógenos están en el cuerpo humano, y son sanadoras al encontrarse dios en cada persona, en cada organismo, lo cual no es nuevo ni insólito:

Las culturas prehispánicas desarrollaron verdaderas tecnologías de la conciencia perfeccionando la herramienta a través de la atenta observación, la experimentación, la comprobación y la transmisión de ese conocimiento. Ahí había una ciencia muy valiosa, sin resultados cuantificables. Había habido mucho empeño en destruir el mundo para el que se moldeó esa sabiduría: estaba casi extinto. (Miravete, 2021, p. 60)

Esta cita me permite enfatizar que la transcorporeidad y la simpoiesis son posibles mediante su aceptación incondicional y el desprendimiento de las coordenadas epistemológicas fundantes del Antropoceno, considerando que:

We are compost, not posthuman; we inhabit the humusities, not the humanities... Critters—human and not—become-with each other, compose and

decompose each other, in every scale and register of time and stuff in sympoietic tangling, in ecological evolutionary developmental earthly worlding and unworlding. (Haraway, 2020, p. 97)

Ahora bien, y si no es posible dicho desprendimiento, al menos podemos asumir la posición de que el ser humano está muy equivocado en el afán de construir un conocimiento sólido sobre el mundo, sobre su mundo artefactual.

La mención de las culturas prehispánicas no es una mera referencia histórica ni étnica, sino que es un referente de vigencia para comprender el resultado actual de la sociedad. Entonces, abordar la transcorporeidad y la simpoiesis exige que el ser humano esté presto a su reintegración, y será el conjunto de la naturaleza quien establezca la pauta y la guía, y el cuerpo del ser humano deberá avenirse al ritmo que establezca la sincronía, como los pueblos originarios lo hicieron, es la incondicionalidad de una ciencia no cuantificable, que desborda los sentidos ilustrados.

La narración da un salto en el tiempo y los personajes continúan sus vidas de manera individual, conforman sus familias, y continúan con sus proyectos personales. En el caso de la protagonista, esta se entrega a la investigación de las flores, y se topa con un grupo interdisciplinario cuyos participantes son médicos, chamanes, antropólogos, artistas, físicos, entre otros, quienes han sido marginalizados y rechazados en sus círculos de acción debido a que sus nociones rompen con los moldes establecidos por la comunidad científica. Así, en el relato, la transcorporeidad se desplaza y desliza en el tiempo, el espacio y el cuerpo. No hay destrucción, sino asimilación y apropiación de los tres elementos mencionados, que desafían las leyes conceptuales y discursivas del ser humano, tal como sucede en el cuento mediante

una llamada telefónica entre los personajes: “La voz de Claudia entrelazó sus dedos con los de la mía y la de Ekar, y juntos, riendo alto en el bosque del mundo, comprendimos la esperanza contenida, la ventaja evolutiva, el milagro providencial de la sincronía del tacto” (Miravete, 2021, p. 63). Así, la transcorporeidad anula la distancia del espacio y el tiempo, y se torna cíclica gracias a la simpoiesis. Como indica Haraway, la simpoiesis en la: “SF is storytelling and fact telling; it is the patterning of possible worlds and possible times, material-semiotic worlds, gone, here, and yet to come” (Haraway, 2020, p. 31). De esta manera, los personajes están entretejidos en el tejido ecosistémico de la naturaleza, ahora ellos son hilos que se conectan, mueven y transforman en posibilidades que eran inconcebibles.

CONCLUSIÓN

Para concluir, este cuento posee diversidad de tópicos que pueden ser abordados no como alternativa literaria, sino como una nueva etapa fundamental de la literatura latinoamericana. En este trabajo académico la transcorporeidad y la simpoiesis se manifiestan como resistencia a la época del Antropoceno caracterizada por la crisis global. Esta resistencia se manifiesta en el cuento analizado donde los personajes establecen relaciones simbióticas con elementos naturales, superando así la visión tradicional de la humanidad como ente separado de la naturaleza. Asimismo, la transcorporeidad caracterizada por su interconexión entre el ser humano y la naturaleza está presente en los personajes del cuento, quienes experimentan una reconfiguración de su relación con el entorno. Esto les permite superar la visión que excluye a la naturaleza, reconociendo la agencia y la vida en entidades no humanas, lo cual los lleva a considerar formas de vida alternativas y a reconocer la interdependencia con el entorno.

Finalmente, el cuento desafía las clasificaciones preestablecidas entre lo humano y lo no humano. De este modo, el cuento representa una práctica de coexistencia y aprendizaje mutuo entre humanos y no humanos, se manifiesta en la construcción de nuevos paradigmas de vida y en la redefinición de la identidad humana en relación con el entorno. Esto desafía la visión antropocéntrica tradicional y propone una forma de vida más integrada y colaborativa con el mundo natural.

REFERENCIAS

- ALAIMO, Stacy. Genetics, Material Agency, and the Evolution of Posthuman Environmental Ethics in Science Fiction. In: ALAIMO, Stacy (Org.). *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self*. Bloomington: Indiana University Press, p. 141-158, 2010.
- BARRAGÁN CASTRO, Luis Carlos. Centípode azul. In: BARRAGÁN CASTRO, Luis Carlos. *Parásitos perfectos*. Bogotá: Vestigio, p. 162-184, 2021.
- BRONSTEIN, Adolfo; GOLDING, John; GRETTY, Michael. Visual vertigo, motion sickness, and disorientation in vehicles. In: *Seminars in Neurology*. Nova Iorque, n. 1, p. 116-129, 2020. Disponible en: https://www.thieme-connect.com/products/ejournals/pdf/10.1055/s-0040-1701653.pdf?casa_token=H3qekTobWnMAAAAA:AnTP1KHdAMxSfilqgcgVFTA2FTwB_0I_Ap2pucHBMP9NQaBzZKkbS6jppqvlm8s8KYSvTVCW2y5ex6bg. Acceso en: 24 jan. 2024.
- CASTAGNET, Martín Felipe. *Los cuerpos del verano*. Rosário: Sigilo Editorial, 2019.
- DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Tradução de Edison Simons. Madrid: Siglo Veintiuno de España, 1973.
- DUSSEL, Enrique; GUILLOT, Daniel E. *Liberación latinoamericana y Emmanuel Levinas*. Buenos Aires: Editorial Bonum, 1975.
- GINWAY, M. Elizabeth. The Posthuman Body and Climate Crisis in Latin American Science Fiction Written by Women. In: *Revista de Estudios Hispánicos*. St. Louis, n. 1, v. 58, pág. 107-124, 2024. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9638721>. Acceso en: 24 jan. 2024.
- HARAWAY, Donna. *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Tradução de Helen Torres. Madrid: Consonni, 2020.

HOOKS, Bell. *Todo sobre el amor*. Tradução de María José Viejo. Buenos Aires: Paidós, 2021.

HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Tradução de Juan José Sánchez. 3.ed. Madrid: Editorial Trotta, 1998.

KLIER, Gabriela; FOLGUERA, Guillermo. Configurar mundos monstruosos: especulaciones desde Donna Haraway para el pensamiento y la educación ambiental. In: *Letras Verdes: Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. Quito, n. 33, p. 123-137, 2023. Disponible en: http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-66312023000100123. Acceso en: 24 jan. 2024.

MATURANA, Humberto. *El sentido de lo humano*. 8.ed. Santiago: Dolmen Ediciones, 1996.

MEYERHOF, Wolfgang; BEHRENS, Maik; BROCKHOFF, Anne; BUFE, Bernd; KUHN, Christina. Human bitter taste perception. In: *Chemical Senses*. Oxford, n. 30, p. 14-15, 2005. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15738079/>. Acceso en: 24 jan. 2024.

MIRAVETE, Gabriela. Sincronía del tacto. In: PÉREZ, Rodrigo Bastidas (Org.). *El tercer mundo después del sol: antología de ciencia ficción latinoamericana*. Bogotá: Minotauro, p. 46-64, 2021.

RENDÓN, Ana Matías. El registro del espacio-tiempo mixe y su (re) inicio. In: *Devenires*. Morélia, n. 43, p. 69-103, 2021. Disponible en: <https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/752>. Acceso en: 24 jan. 2024.

RIVERO, Giovanna. De tu misma especie. In: RIVERO, Giovanna (Org.). *Para comerte mejor*. Buenos Aires: Marciana, p. 11-26, 2016.

TSING, Anna Lowenhaupt. *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton: Princeton University Press, 2015.

YELA, Mariano. Comportamiento animal y conducta humana. In: *Psicothema*. Oviedo, v. 8, p. 149-163, 1996. Disponible en: <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7332>. Acceso en: 24 jan. 2024.